

CARLOS ALBERTO FOSSATI

por Fernando Goldbaum

El doctor Carlos Alberto Fossati puede ser considerado sin dudas como uno de los grandes impulsores de la Inmunología Molecular en la Argentina. La inmunología es una ciencia relativamente joven, y recién se comenzó a entender su funcionamiento a nivel molecular en la década del 70 del Siglo pasado. Uno de los hitos más importantes sin dudas fue el descubrimiento de la técnica de producción de anticuerpos monoclonales por nuestro compatriota Cesar Milstein. Este avance permitió en pocos años describir la existencia de una gran cantidad de proteínas que regulan y activan la respuesta inmune tal como hoy la conocemos. Alberto, como el mismo relata, un joven de origen pueblerino pero dotado de una gran curiosidad, constancia y hambre de conocimiento desde niño, pudo instalar la técnica de anticuerpos monoclonales en la Argentina a pocos años de ser desarrollada, generando nuevas estructuras, disciplinas y conocimiento, venciendo las dificultades objetivas que encontró. Quienes como yo nos formamos a su lado, sabemos que Alberto logró muchas cosas, pero también sabemos de cuán abajo empezó cada una de esas cosas. En una época donde para armar un laboratorio había que empezar por pintar sus paredes, hacer conexiones eléctricas, etc., Alberto logró entusiasmar



a un grupo numeroso de jóvenes, formando una importante camada de investigadores en la cátedra de Inmunología de la Facultad de Farmacia y Bioquímica, Universidad de Buenos Aires, a la vez que logró introducir la Inmunología como materia y como disciplina científica en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de La Plata, aún a costa de largos e interminables viajes cotidianos entre ambas ciudades en transporte público. Y a la par de todo esto, Alberto ha sido y es uno de los pilares de la Sociedad Argentina de Inmunología, tan importante para el desarrollo de esta ciencia en nuestro país y del desarrollo de esta disciplina también en el CONICET.

Quizás lo más importante que destaco de la trayectoria de Alberto es su humildad, claramente relacionada con su formación humanística, y su gran generosidad, tan escasa en nuestro medio. Estos atributos, sumados a su buen ánimo frente a la

adversidad, le permitieron a él y a quienes nos formamos con él, avanzar en circunstancias difíciles. Todos nosotros recibimos de Alberto el mensaje implícito de que debemos construir para que los que vienen después de nosotros estudien e investiguen en mejores condiciones y que nos superen en las metas alcanzadas. Algo tan simple, pero tan trascendente.